

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

Campus tapachula

PSICÓLOGA

Materia : psicología evolutiva

Catedrático :Felipe de Jesús Vera Paz

Alumna : Hernández Barrientos Jessica yosmin

Actividad :ensayó

¿Te has preguntado qué tan importante son las etapas del desarrollo humano? Llevar a cabo cada una de ellas como debe de ser ayudará que el menor crezca de una forma saludable, física y cognitivamente.

Primera infancia

Existen tres fases de desarrollo de la primera infancia

De la concepción al nacimiento: se refiere al período prenatal, momento en que la salud, la nutrición y la protección de la mujer embarazada son fundamentales. El período entre la concepción y los 24 meses suele denominarse los primeros 1.000 días de vida.

Durante este tiempo, el cerebro se desarrolla rápidamente. El cerebro del recién nacido: para cada niño la nutrición, la protección y la estimulación positiva puede influir enormemente en este proceso.

Del nacimiento a los 3 años de edad: en esta fase, el cerebro sigue evolucionando rápidamente. Resultan esenciales la nutrición, la protección y la estimulación

positiva que recibe por medio del juego, la lectura, el canto y las interacciones con adultos cariñosos.

Edad preescolar: es el período que va desde los 3 años de edad, aproximadamente, hasta es la edad a la que un niño comienza a acudir a la escuela.

La atención de la salud, la nutrición y la protección siguen siendo importantes en esta fase, pero las oportunidades de aprendizaje temprano en el hogar y en los centros preescolares de calidad son también fundamentales.

Segunda infancia

En esta edad se produce un desarrollo sensorio-motriz importante. En la maduración y desarrollo de los sentidos, la primera infancia, ha sido una etapa cumbre, donde el niño explora el entorno que le rodea a través de todos los sentidos. En esta etapa tiene más capacidad discriminativa con los sentidos, distingue los detalles, la intensidad, los matices. En la actividad motriz, no es el moverse por moverse como ocurría en la primera infancia,

ya no le interesa la acción por la acción misma, sino que se orientará al logro de algo concreto.

Es la edad de la actividad, hacia los 4-5 años el niño es ante todo un "ser en movimiento" contínuo, incansable, entregado a la alegría de vivir y actuar, va ganando en soltura e intrepidez, de manera que cada vez le gusta más lo difícil y misterioso.

La inteligencia en la segunda infancia

La primera infancia ha supuesto un gran avance para la inteligencia: se ha iniciado el lenguaje que es la gran palanca que tiene para el desarrollo nuestra inteligencia.

Este inicio tiene su continuidad en la segunda infancia, en la que va a adquirir una base muy amplia de conceptos, que son las ideas mentales acerca de las cosas, que van a posibilitar el poder comunicarnos

.

De los 3 a los 6 años el vocabulario pasa de las mil a las dos mil quinientas palabras. Poco a poco su lenguaje va ganando en coherencia, claridad y comunicabilidad. Ciertamente, el niño observa mejor

que antes la realidad concreta, y el lenguaje le permite precisamente afianzar su conocimiento de ella. En esta etapa tiene un pensamiento perceptivo.

Tiene un pensamiento egocéntrico, lo que se plantea es en relación a su yo, y tiene que sentirse protagonista en lo que pide y conoce. No tiene posibilidad de realizar abstracciones, para poder pensar tiene que tener ante sí los datos sensibles, concretos, a partir de los mismos puede resolver sencillos problemas.

La afectividad

En esta etapa sienten curiosidad por la constitución de su cuerpo y las diferencias o similitudes con el de los demás y por las sensaciones placenteras que se dan en el cuerpo.

Aparecen las preguntas sobre el origen de los bebés, observan con atención el cuerpo de los adultos, comparándose con ellos, ya sea en las películas, es importante que a esta edad, los niños hayan establecido con claridad su identidad sexual, es decir, que sepan lo que son y lo que se espera de ellos, ser en el futuro un hombre o una mujer.

La conducta

Refleja que indica las formas y métodos para la ejecución de funciones vitales de cada organismo. De ahí, la conducta es moldeada por el entorno y por los procesos internos de los estímulos hasta crear un cierto tipo de comportamiento.

En una sociedad, los ciudadanos se rigen por códigos o normas de conducta dictados por su cultura, lugar o situación. Los protocolos o la buena educación en diferentes regiones, por ejemplo, presentan las conductas aceptadas en un determinado entorno social, económico y político. En la educación, los trastornos de conducta se refieren a formas de actuar que afectan la salud psicológica tanto del niño como de sus compañeros.

Las conductas pueden ser asertivas, pasivas, agresivas, abiertas, cerradas, amistosas o antisociales que indicarán, según el orientador de la escuela, la forma más adecuada de resolver los problemas de conductas que afectan el aprendizaje y el bienestar socioafectivo.

La conducta humana es estudiada por la psicología y el conductismo es una corriente psicológica cuyo objeto de estudio son las relaciones que se forman entre estímulo y respuesta.

La conducta y el comportamiento se usan habitualmente como sinónimos. Sin embargo, la psicología diferencia estos dos términos, siendo el comportamiento las acciones que tienen una motivación personal, es instantáneo y es motivado por elementos como valores, creencias y lugar de procedencia.

Comportamiento

Se denomina como comportamiento todas aquellas reacciones que tienen los seres vivos en relación con el medio en el que se encuentran. Diversos estudios que se han realizado a partir de la etología, psicología y de las ciencias sociales concuerdan en que el comportamiento de un ser vivo está influenciado por todo aquello que ocurre en el entorno.

El comportamiento se corresponde con las circunstancias que se experimenten en un tiempo y espacio específico.

Los psicólogos educativos

el desarrollo científico y técnico de la psicología y la identificación de los problemas psicosociales que enfrenta el ser humano a lo largo de la vida.

Sin embargo, más allá de las precisiones teóricas y políticas, la percepción y la manera en que se concibe la actuación de este profesional, la concreción de su función en el desempeño, está matizado por el entramado de influencias que coexisten en los distintos ámbitos laborales.

De manera particular las especificidades de la actividad profesional del psicólogo educativo deben asumir la responsabilidad profesional de facilitar a los demás las vías para asimilar el cambio y contribuir a lograr los objetivos planteados por la sociedad.

Para desempeñar esta labor es necesario que este profesional perciba las demandas de su desempeño, elabore su juicio personal acerca de su rol ideal, y asuma los compromisos y desafíos que impone la práctica.

